



Tras cada canción hay un pedazo de biografía que rastrear:

Los secretos de Violeta Parra

** Nacida hace 85 años en San Carlos, la cantante fue trazando sus memorias en sus propias composiciones. Muchas de ellas fueron creadas a partir de hechos reales, dando cuenta de una vida intensa, luminosa y doliente.*



El legado musical de Violeta Parra se mantiene, pese al paso del tiempo.

Tras cada canción de Violeta Parra hay una anécdota o una circunstancia especial que las motiva. Un hecho pequeño o grande que las determina, que les da forma y que informa sobre la vida de quien es la más importante folclorista chilena. He aquí una selección de estos pedazos de tiempo vital en formato de canción. El Albertito. Un día de 1966, el cantante Osvaldo Rodríguez apareció por la Carpa de La Reina acompañado de un joven uruguayo llamado Alberto Zapicán. Sin trabajo ni un destino muy definido, Zapicán se ofreció para ayudar a Violeta en lo que fuese necesario, y ella, más por buena voluntad que por una urgencia concreta, lo acogió con la condición de que lo asistiera en la mantención del lugar. Sobreviviendo a duras

penas en un negocio que no repuntaba, y padeciendo el despocho amoroso del suizo Gilbert Favre, Violeta Parra encontró en el uruguayo un consuelo afectivo. Pero lejos de ser un verdadero amor, Zapicán fue apenas un "simulacro de compañía", como escribe Fernández Sáez en la biografía de la cantante, La Vida Intranquila. Y el mismo escritor confirma que la pronta desilusión de Violeta le granjeó al uruguayo ser el protagonista de esta historia: "Yo te di mi corazón,/ devuélvemelo enseguida,/ a tiempo me he dado cuenta / que vos no lo merecías". Sin acusar el golpe, el uruguayo siguió viviendo en la carpa y estaba presente la tarde del domingo 6 de febrero de 1967 en que la cantante se pegó un tiro. Ya lo dice la canción: "Para llamarse Alberto, hay que ser

bien albertito".

Volver a los 17. Una de las canciones más profundas y trascendentes de Violeta Parra está inspirada en uno de los hechos más pedestres de su vida. Y tal vez por lo mismo, en su lírica no se encuentra pista alguna sobre su origen. La seña hay que buscarla en una composición que escribe por la misma época, El Albertito: "Yo suspiro por un Pedro,/ cómo no he de suspirar/ si me ha entregado la llave,/ de todo lo celestial". Gracias a la Vida. Escrita en 1966, poco después de su intento de suicidio de enero de ese año, el origen de esta canción tuvo a su madre Clarisa Sandoval y a su hermano Lairo de testigos. Por esa época, uno de sus más allegados hermanos junto a Nicanor y Roberto, quienes solían frecuentarla en su casa. En una de esas visitas les enseñó la canción que estaba componiendo.

Los secretos de Violeta Parra [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los secretos de Violeta Parra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile